

La calle para el viernes 11 de febrero de 2011

Diario de un espectador

Silvio Rodríguez

Miguel ángel granados chapa

Esta mañana de viernes conversamos en Radio Universidad Nacional con Eduardo Valtierra, autor de *Silvio, aprendiz de brujo*, un libro sobre uno de los más característicos integrantes de la Nueva trova cubana. Es un retrato a muchas voces del gran Silvio Rodríguez, del que hablan quienes compartieron algún pasaje de su vida con él, el trozo de algún escenario, los ideales que los mueven.

A esta hora en que nos dolemos por la muerte de El Negro Salvador Ojeda, conviene que conozcamos sus opiniones sobre Silvio, ofrecidas al autor del libro. He aquí cómo supo de él y cómo lo conoció:

“A principios de los años setenta me entero de que hay un movimiento de Nueva trova cubana, en el cual están Pablo y Silvio, primordialmente, a la cabeza. Empiezan a llegar algunas grabaciones de Pablo, de Silvio, de Noel, de Sara González, de todos esos iniciadores de la Nueva trova cubana. Entonces Silvio llega a México por primera vez y nos conocemos *a fortiori*, como dicen, porque nosotros en aquel momento éramos ajonjolí de todos los moles, tomábamos parte de todo. De manera que nació una amistad con Silvio que con el tiempo se profundizó”.

Eduardo Valtierra preguntó a El Negro si su autor le había comentado algo sobre su interpretación de El Necio, un número con el que Salvador Ojeda llegó a identificarse plenamente. Divertido, El Negro recordó:

“Él se expresó públicamente. El día de su primer concierto en el Auditorio, él empieza a cantar El necio; de repente para y dice: ‘Bueno, pa’ qué vo’ a cantarla si aquí está El Negro Ojeda, que lo hace mucho mejor’. Pero imagínate cómo me deja al público, bien caliente. Y ahí, como pude, haciendo de tripas corazón, llevo yo, y la gente (gritaba) ¡Silvio, Silvio!. Bueno, claro no era todo el auditorio, era una parte que estaba jode y jode; al mismo Silvio lo estuvieron jode y jode todo el rato, a mi con mayor razón, ¿no?. Pero yo, conociendo a mi público, les digo: ¿Quieren oír a Silvio? ¡Síiiii!. Pues con mucho gusto les voy a cantar a Silvio Rodríguez, pero antes les voy a cantar el *Drume negrita*, porque si no, no me la van a esuchar nunca, cabrones. Y así pude salvar mi compromiso con él”.

Eduardo Valtierra interrumpe para preguntar: “hay quienes dicen que cuando uno gusta de Silvio, de esta corriente, de estos autores, dicen que somos nostálgicos, que esas cosas ya están superadas, después de la caída del Muro y todo eso, que ya no tiene sentido, que las utopías son meras ilusiones. ¿Te parece a ti eso?”. Y El Negro Ojeda responde:

“No, *pu’s* yo creo que el socialismo no puede terminar por decreto de nadie y de ninguna manera se me hace que las canciones de Silvio sean

evocadoras de un pasado glorioso que ya no es; de ninguna manera. Las canciones de Silvio ven siempre al futuro, es decir entran más bien al fenómeno de la filosofía, nada más que con sentimientos humanos muy localizados, muy concretos. Que si las canciones de Silvio tienen licencia, se puede discutir. Él sigue siendo ultra vigente. Me identifico como otro de los necios del mundo. En lugar de El Negro Ojeda, ahora me llaman el Necio Ojeda. Es porque estamos en el mismo barco ideológico”.

El libro *Silvio, aprendiz de brujo*, fue editado en la Habana por el centro cultural Pablo de La Torriente Brau, dentro de la colección A guitarra limpia. La edición fue financiada por el Fondo para el Desarrollo de la Educación y la cultura.